

Para decir adiós a un amigo...

Margarita Salazar Mendoza

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-5599-4626

PARTIÓ EN SILENCIO, TRANQUILAMENTE. Nunca fue hombre de escándalos y así se fue. Rubén Moreno Valenzuela, el periodista, el escritor, el amigo. Este año llegó con la triste noticia de su partida.

Rubén fue oriundo de esta ciudad. “Era el tiempo cuando la Avenida Juárez estaba invadida por el ácido olor de Vietnam. Estaba impregnado en el adobe de los muros, en el humo de las cantinas, en las voces de la madrugada, en los paisajes (orientales) pintados en panilla negra (Mexican Curios) y en el sueño de los heroinómanos”¹

Fue testigo de la ciudad a la que le fue devuelta, por los Estados Unidos, una pequeña sección de tierra, El Chamizal. También conoció el surgimiento del Programa Nacional Fronterizo (Pronaf), zona emblemática de la ciudad, desarrollo urbano de los años sesenta con el que se intentaba modernizar la frontera norte de México, aunque ahora enfrenta serios desafíos de revitalización. Conoció “la Cárcel de Piedra, en la 16 de Septiembre, entre la calle Oro y el Viaducto Díaz Ordaz, Colonia Bellavista, en cuyo interior se encontraban las oficinas de la Comandancia de la Policía Judicial del Estado”,² edificio que ahora se disputan los comerciantes locales y activistas que desean convertirlo en centro cívico. Como todo juarense, supo del establecimiento de la maquila en la región, de su importancia como motor económico, pero también de las consecuencias sociales nada positivas, como la precarización laboral y sus efectos: bajos salarios, jornadas extenuantes y condiciones de trabajo que a veces rozan la explotación. Precisamente ese aspecto lo dejó asentado, de manera poética, en su relato “Makila”³

Fue testigo del orden mundial durante tres cuartos de siglo: la segunda mitad del XX y lo que va de este XXI. Y desde esta región desértica y casi insignificante, comprendió el sistema globalizado que ahora nos envuelve. Sus cuentos hablan tanto de

1 Rubén Moreno Valenzuela, *D. Ciudad Juárez*, UACJ, 2018, p. 9.

2 *Ibidem*, p. 26.

3 *Ibidem*, pp. 107-108.

la absurda guerra en Vietnam como de los mitos de la etnia kiliwa (los *ko'lew* de Baja California), a través del protagonista de uno de sus libros, el *Viejo Coyote*.

Fue también testigo del crecimiento de una ciudad que, en la época de su nacimiento, era habitada por un poco más de 100,000 personas y que para la tercera década del siglo XXI se desbordó en más un millón y medio.

Su colaboración periodística es notoria por varios aspectos: Escribió para *El Mexicano* (1940-1981), un periódico de la Organización Editorial Mexicana, que circulaba a mediados del siglo XX; eso le permitió escribir su ensayo “*El Mexicano: bosquejo histórico de un periódico juarense*”. Fundó y dirigió la sección histórica en *El Fronterizo* —diario icónico de nuestra ciudad que cerró en 1995 y que, de alguna manera, había suplantado a *El Mexicano*—, sección que Rubén dedicó para rescatar y difundir episodios relevantes de la historia regional. También debo mencionar su época participando en la revista *Semanario*. Así mismo, en los últimos años cubrió múltiples eventos culturales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde impartía talleres de narrativa.

Su amplio interés por la cultura fue patente en la creación de su blog *Rancho las Voces*, que después transformó en revista electrónica y mantuvo al lado de su hermano Jaime. Esa publicación fungió como una especie de manifiesto, pues Rubén habló al mundo desde esta región, mostrándola como un espacio geográfico de-

limitado, específico, que opera en contraposición y como una respuesta a la homogeneización del mundo globalizado. Mientras esa globalización va integrando mercados y estandarizando culturas, Rubén narraba sobre las particularidades locales, esas que han dado identidad a los juarenses.

Y también realizó una labor en sentido inverso. En su revista recopilaba noticias sobre fotografía, arte plástico, danza, música, cine, arquitectura, arqueología, poesía, libros, novelas y cuentos; le interesaba mostrarnos lo que sucede en el mundo, aquello que vale la pena que veamos y que pasa más allá de nuestro horizonte. La revista abarcaba una cantidad muy amplia de secciones, “un monstruo”, le llamaba él. Desde el 2006 su periodicidad era mensual, después fue semanal. Rubén mismo lo dijo, “por eso usé la expresión Rancho Las Voces”, nombre con el que distinguió su blog en el 2004, que luego fue el título de la revista y también denominación de su editorial. Así, sus fascinaciones iban y venían, de lo local al mundo y del mundo a nuestra ciudad.

Sus libros quedan como legado creativo, serán el registro tangible de su paso por esta vida. Ahí él dejó las huellas de la identidad cultural de la región y plasmó la vida cotidiana fronteriza con profusión. Eso lo convirtió en un gran difusor de la esencia juarense.

Tres relatos conforman el libro *Río Bravo Blues*, “Benito”, “Ciertas luces” y “De última moda”. La descrip-

ción del protagonista del segundo cuento habla por sí sola del dominio que Rubén ejercía sobre su creación.

Pero antes déjeme decirle que éste es un Núñez diferente al que usted conoce. Un Núñez de 1973. Un Núñez menos gordo y lento, sin el gesto de fastidio que hoy acostumbra. Un Núñez que se preocupa de vestir bien y mantener despierta su ambición. Un Núñez que usa ya los lentes de cristal verde oscuro, para miope, que le sirven además para ocultar la intención de su mirada. ¿Me entiende? Un Núñez sagaz, intuitivo, astuto, que exhibe sin prepotencia su autoridad. Agente de la Policía Judicial del Estado de Chihuahua, adscrito a la Comandancia de Juárez.⁴

La antología *Coyote viejo coyote* obtuvo una mención honorífica en el Premio Nacional de Cuento Infantil Juan de la Cabada en 1998. Ese libro fue concebido “para niños y adolescentes [...] y se analiza al coyote como animal, como mito y como integrante de la literatura norteamericana”.⁵ Es una obra muy ilustrativa pues contiene mapas y fotografías de indígenas originarios de América del Norte.

Siempre sus historias se tejían entre este Paso del Norte y nuestro vecino yanki. *La Biblia de Gaspar* es una novela extraordinaria y compleja. Ahí se encuentra retratada nuestra ciudad, esa de los años 80 y 90, la que se fue y no será más. La historia gira

alrededor de un misterioso personaje, el reverendo Kaspar Edelweiss:

El doctor Edelweiss me dijo que era un ministro de la iglesia luterana y que había pasado algún tiempo buscando su misión y que Dios le había iluminado. Estableció al otro lado de la frontera, en Juárez, una clínica de rehabilitación para drogadictos: «La Gracia», así la llamó en español. Casi me obligó a que le acompañara a cruzar a México. Fuimos en mi automóvil hasta un barrio pobre al poniente de Juárez y me mostró la casa que fungía como clínica.⁶

Gente de los Estados Unidos desea encontrar a ese personaje, así que contratan a un detective, quien aclara:

Este es un servicio caro. Tome en cuenta que usted me está pidiendo que localice a una persona en un país extranjero o coma en una frontera como Juárez, el lugar perfecto para que un hombre se esconda de la justicia tanto humana como divina. Mire, para llegar a Juárez basta cruzar el río Bravo. Las autoridades mexicanas no le solicitan a uno identificación para entrar a la ciudad. Así que es muy fácil residir ahí y perderse entre el millón y medio de sus habitantes, muchos de ellos procedentes de lugares inimaginables, de hecho, en Juárez habitan varios prófugos y...⁷

Su última entrega literaria fue *D*, raro y muy corto título, y afirmó Rubén que ese fue el nombre que eligió para ese conjunto de relatos porque, como con los tamales, hay de rojo, de verde y

⁴ Rubén Moreno Valenzuela, *Río Bravo Blues*. Ciudad Juárez, Rancho Las Voces, 2003, p. 27.

⁵ Rubén Moreno Valenzuela, *Coyote viejo coyote*. Ciudad Juárez, Rancho Las Voces, 2009, p. 1.

⁶ Rubén Moreno Valenzuela, *La Biblia de Gaspar*. Ciudad Juárez, Rancho las Voces, 2012, p. 8

⁷ *Ibidem*, p. 10.

de dulce, pues esos textos narrativos tienen que ver con Juárez, con Chihuahua, con México, “de lo vivido en la frontera, de esto y de aquello”. Así, lo común entre ellos fue la letra D. Esta obra, ganadora en el 2018 de la convocatoria Voces al Sol —que anualmente emite la UACJ—, es un tesoro, tanto por su escritura como por su contenido. La forma poética es fácilmente localizable entre los diversos relatos, he aquí un ejemplo:

La tristeza es un líquido que humedece los ojos de mi tía abuela Jamila, que me mira con compasión. Ella está a un lado de la cama, sus manos recogidas, como si no supiera cómo tocarme. Me doy cuenta de que estoy en un hospital. A los pies de la cama, otra tristeza. Un médico me mira también, pero su tristeza está revuelta con vergüenza y rabia.⁸

Además, tuvimos la fortuna de que Rubén publicara en la revista *Paso del Río Grande del Norte*. En el número 2 apareció su cuento “Las lunas del río”; en el 7, “La bienvenida”; en el 9, “La máxima potencia”, y en el 16, “El desti-

no de las piedras”; entre otros textos. Él tenía muy claras las características de la escritura literaria, dominaba tanto la forma como el fondo; la estructura de sus obras así lo demuestran. Algunos rasgos definieron su estilo, como las frases nominales de tres elementos: “secreto azar esférico”, “exacto juego infinito” y “oscuro río inmóvil”, que además colocaba justo en el punto del discurso donde causaban mayor impacto. Imposible dejar de mencionar la limpieza de su escritura, el cuidado de los aspectos básicos; vigilaba cada palabra, el orden, su eufonía. ¡Era un Maestro!

Se quedó pendiente sobre su mesa de trabajo una novela histórica, a la que ya había dedicado varios años. La historia es la de Ricardo Flores Magón y el escenario Ciudad Juárez – El Paso; el tiempo, septiembre de 1906.

Su pasión por las letras, su labor cultural y su calidad humana serán, indudablemente, aspectos que se mantendrán vivos entre quienes lo conocimos.

⁸ Moreno Valenzuela, D, ed. cit., p. 103.